

DIVERSIDAD CULTURAL

Resumen:

A diferencia de los animales que organizan su conducta en función del instinto, el ser humano lo hace partiendo de la cultura que ha sido creada colectivamente. La creatividad, propia de la condición humana, da lugar a la diversidad en cuanto un mismo problema se resuelve de distintas maneras. El cambio es propio de las culturas lo que implica innovaciones permanentes. La Antropología Cultural apareció para tratar de explicar esta diversidad partiendo de los patrones de cada cultura y así comprender lo diferente. En nuestros días se ha acelerado el fenómeno de la globalización lo que ha generado temor a la desaparición de las identidades pero, como respuesta, cada vez se robustece más el afán de preservarlas. Ante la diversidad cultural, superando el etnocentrismo, caben diversas posiciones: aceptación, tolerancia, comprensión, valoración y orgullo. Lo deseable es llegar a la interculturalidad que implica relaciones iguales entre grupos humanos diversos con fines positivos superando actitudes dominantes y hegemónicas. La UNESCO, en los últimos años ha oficializado esta posición en documentos que responden a consensos mundiales. Una visión humanista del mundo actual, si partimos de la diversidad cultural como elemento esencial del ser humano, debe dar prioridad a la aceptación y valoración de lo diferente.

Instinto y cultura

El instinto, a diferencia de los demás integrantes del reino animal, tiene en el ser humano un papel secundario en la organización individual y colectiva de la vida. Lo poseemos, pero su funcionamiento está regulado y condicionado, en la gran mayoría de los casos, por patrones culturales que varían de colectividad a colectividad. Para subsistir como seres vivos, necesitamos comer con lo que satisfacemos la necesidad de nutrición, pero la manera de satisfacer esta necesidad, que está en el ámbito biológico, se encuentra organizada por múltiples factores creados y desarrollados a lo largo del tiempo. El procesamiento de los alimentos, comenzando por su cocción, abarca campos muy amplios, lo que nos posibilita tener acceso a una creciente cantidad de comestibles que, en estado natural, no los podríamos comer.

En las diversas culturas hay prohibiciones y preferencias por determinados alimentos. Insectos consumidos en unas culturas, son repudiados en otras. Principios religiosos creados por el ser humano prohíben el consumo de algunos alimentos, como la vaca en el hinduismo o el cerdo en el Islam y el judaísmo. Hasta lo que sabemos, la especie humana es la que ha añadido al consumo de alimentos el deleite del paladar que ha generado y desarrollado el arte culinario. Tiende a darse una identificación de las culturas y subculturas con la gastronomía, en cuanto muchas comunidades se caracterizan por producir platos exclusivos o hacerlos de mejor manera, otros son

propios de un ámbito más amplio. También la creatividad alimenticia suele estar ligada a determinadas festividades como un elemento reforzador de las conmemoraciones o celebraciones¹. Lo dicho de los alimentos, que parte de una necesidad primaria para mantener la vida, puede extenderse a otros instintos como el sexual que garantiza la supervivencia de la especie. La procreación está regulada en cada cultura por una serie de requisitos, normas y pautas de comportamiento. La familia es una institución cultural creada por el ser humano, para lograr, de la mejor manera posible, solucionar problemas que tienen que ver con el nacimiento de los nuevos seres, su educación, incorporación de componentes básicos como el idioma, etc. Similares reflexiones pueden hacerse sobre otras áreas que arrancan de impulsos básicos como evitar el frío y el calor excesivos, evacuar la vejiga y los intestinos, etc.

Nuestras vidas se organizan fundamentalmente mediante complejas pautas creadas por nosotros de manera colectiva a lo largo de los tiempos y que van más allá de la regulación de los instintos. Nadie nace hablando un idioma, tenemos ciertamente aptitudes biológicas que nos permiten articular sonidos y capacidad psicológica para organizarlos, pero aprendemos aquel en el que se desarrollan los primeros años de nuestras vidas. Si por alguna circunstancia cualquiera de nosotros, luego de los primeros días de nacidos, hubiéramos sido raptados por una familia china y nuestra vida se hubiera desarrollado en ese país, hablaríamos como lengua materna mandarín en lugar de español. Las tecnologías, la organización política y económica, las religiones son creaciones humanas que ordenan nuestro comportamiento dentro de las colectividades de las que formamos parte. Este conjunto de componentes organizados y sistemati-zados, a los que nos sujetamos al actuar y

1 Algunos platos se identifican con países como la tortilla española, la empanada chilena, la tortilla mexicana, la feijoada brasileña, los ceviches peruano y ecuatoriano. Se habla de platos símbolos de un país como parte de la identidad.

desarrollarnos, se denomina cultura, que es el resultado de nuestra capacidad creativa.

Cultura, cambio, diversidad

Biológicamente hay variaciones en el ser humano: las razas, pero las diferencias entre ellas son muy reducidas y se restringen al color de la piel, color y textura del cabello, color de los ojos, etc., lo que contrasta con otras especies como, por ejemplo, la canina en la que encontramos razas que van desde el diminuto chiguaga hasta el gigantesco gran danés. Pero estas variaciones se agigantan en el ámbito cultural; la cantidad de idiomas que se hablan y se han hablado en el mundo son una muestra de estas diferencias. Si entendemos las culturas como respuestas a los retos que nos plantean los entornos físicos, en parte explicamos estas diferencias, pero hay mucho más como lo demuestra el hecho de que en entornos físicos con una serie de componentes en común se han desarrollado diversas culturas. Es también importante acotar que una misma cultura cambia con el tiempo, ya que la creatividad no llega a un final. También hay un proceso evolutivo biológico como lo demuestra la evolución de las especies, pero el ritmo de esos cambios son muy lentos si los comparamos con los culturales. En este caso, somos los seres humanos generadores y receptores de esos cambios y tenemos conciencia de que ocurren. La tem-



poralidad se da en todas las esferas de la realidad y está asociada a cambios, pero en el caso de nuestra especie se convierte en un elemento esencial de la existencia como personas y colectividades.

La Antropología Cultural y la diversidad

La Antropología Cultural, como disciplina científica, nació como respuesta a la necesidad de comprender de mejor manera estos cambios y la diversidad. La creencia inicial de los conglomerados humanos considera que las ideas y pautas de conducta de la cultura de la que formamos parte son las únicas correctas y, en consecuencia, aquellas de otras colectividades que se diferencian de las nuestras son equivocadas o erróneas, fenómeno que se conoce con el nombre de etnocentrismo. A lo largo de la historia se han dado casos excepcionales, como Heródoto llamado -padre de la Historia- que al relatar las guerras médicas entre griegos y medos o persas, al referirse a este segundo conglomerado humano alaba y destaca sus logros e instituciones así como sus manifestaciones artísticas, lo que es más notable debido a que la tendencia general trata de deformar la imagen del vencido. Marco Polo, luego de su larga estancia en China, país inaccesible en esos tiempos, en su Libro de Viajes ensalza una serie de instituciones de ese lejano entorno y las considera más avanzadas que las de su Europa; en otras palabras, que podríamos aprender mucho de los chinos.

La pretensión de creer que si la cultura de la que formamos parte es la única correcta y que, en consecuencia, deben tomarse medidas para que las otras, que están en el error, salgan de él, ha sido una constante a lo largo de la historia y madre de muchas situaciones negativas. La conquista por la fuerza y el misionerismo han llegado a niveles deplorables, sin negar algunos logros positivos. Pensadores como Montaigne cuestionaron esta posición que se sintetiza en una frase que

ha pasado a la historia: “lo que es bueno a este lado de los Pirineos, es malo al otro lado”, afirmación que fue tanto más audaz cuanto se refiere a la moral de la que la Iglesia Católica se consideraba la única depositaria. Montesquieu, en sus Cartas Persas, recurriendo al humor, nos muestra que lo que se considera como válido universal en una cultura, puede ser objeto de mofa y repudio en otra.²

Las culturas son diferentes y cada una ha logrado mayores o menores avances en determinadas áreas como las tecnológicas, con la consiguiente repercusión en el poderío bélico y económico; esta situación llevó a que se hable con ligereza de pueblos superiores e inferiores, teniendo los primeros el “derecho” a someter a los segundos para, en el mejor de los casos, “civilizarlos”. Desde esta posición se acepta la existencia de culturas diferentes, pero con un sentido jerárquico que establece niveles altos y bajos entre ellas. Las conquistas, cuya finalidad ha sido siempre el aprovechamiento económico de los conquistados, han pretendido con frecuencia justificarse con razones religiosas o de civilización. La razón de más peso, esgrimida por los españoles para la conquista de América, fue convertir a los habitantes de este continente a lo que decían era la “única religión verdadera”, la católica, con lo que les abrirían el camino para la salvación eterna, según las actitudes de esa época. Rudyard Kipling en el siglo XIX, en su experiencia en la India, habló de “la carga del hombre blanco” de educar e incorporar a la cultura a los que tenían una raza diferente. La verdad y el bien, se presumía, eran propiedad de los poderosos, mientras que el error y el mal de los sometidos; con todos los abusos que se han dado a lo largo de la historia, con buenas o malas intenciones.

2 En su obra, *El Espíritu de las Leyes*, Montesquieu considera que, puesto que las leyes responden a situaciones diversas en cada país, para entenderlas debemos recurrir a su espíritu, es decir los elementos propios de cada estado. Si extendemos esta apreciación de las leyes a los demás elementos de una sociedad, se puede hablar de un anticipo a la Antropología Cultural.

Con sus aciertos, errores y limitaciones, la Antropología Cultural ha dado importantes pasos para superar esta posición etnocéntrica al intentar despojarse de las pautas y prejuicios propios para comprender a las otras culturas desde sus valores, ideas y cosmovisiones, sin un afán conquistador o misionerista. Lo que en sus inicios fue una posición cercana a la aventura de gente casi excéntrica que dedicaba años de su vida para vivir entre “salvajes” y así poder comprender de una manera holística el complejo engranaje humano, en nuestros días ha ganado terreno, no tanto porque se han multiplicado las investigaciones, sino porque crecientes grupos de personas tienden a comprender las diferencias culturales como algo propio de la condición humana y a eliminar, o por lo menos mitigar, las posiciones etnocéntricas que, a priori, consideran inferiores a estos grupos.

Las ideas, actitudes, formas de comportamiento y jerarquización de valores cambian con el tiempo y difieren en el espacio. No es acertado atribuir estos cambios a un solo factor, pero no se puede negar que, en el tema que abordamos, algo ha contribuido la Antropología Cultural. Siempre existirán diferencias entre los conglomerados humanos y poco sensato es creer que el mundo marcha hacia la “aldea global”, lo que cuenta es la creciente actitud ante lo distinto y la aceptación de que la diversidad es un componente propio de la condición humana que arranca de su capacidad creativa.

Globalización y diversidad

La globalización, como fenómeno irreversible a causa de las circunstancias del mundo contemporáneo, ha generado el temor a creer que este proceso acabará eliminando las diferencias culturales de los pueblos y haciendo del mundo una cultura única. Siempre se ha dado este fenómeno debido a que, al no ser las culturas entes cerrados y estar

en su naturaleza la intercomunicación con otras, se han incorporado rasgos ajenos a punto tal que, la dinámica de cada colectividad tiene lugar de manera prioritaria por la incorporación de componentes de fuera (exógenos) y no por inventos nacidos desde adentro (endógenos). Los enormes avances tecnológicos en el área de la comunicación han acelerado este proceso e intensificado el mentado temor. En nuestros días estamos enterados de lo que sucede en cualquier parte del mundo de manera inmediata, lo que hace que lo lejano se torne cercano. Los medios de comunicación físicos permiten movilizarse directamente de un lugar a otro en poco tiempo, lo que posibilita un contacto directo y personal con lo que ocurre en otras culturas. El fenómeno de la migración de personas que dejan sus lugares de vida para trasladarse a otros con el propósito de mejorar, no es una novedad, pues una de las peculiaridades de la condición humana es su movilidad, pero en nuestros días constituye un problema serio pues habitantes de países subdesarrollados se trasladan por medios legales y no legales, a países desarrollados que son reticentes a recibirlos. Este fenómeno se ha intensificado pues la población del planeta ha crecido de manera alarmante (de dos mil millones en 1950 a seis mil millones en el año 2.000) y también por la celeridad y posibilidades de transporte así como por la rapidez en la comunicación que torna problemas locales en universales³.

Como contrapartida a la globalización, cada día cobra más fuerza el afán de mantener la identidad. Verdad es que los seres humanos tenemos muchas características comunes y metas e ideales hacia los cuales proyectamos nuestras energías, pero no es menos cierto que, dado el alto desarrollo de nuestro psiquismo, nuestra creatividad a la que es inherente la originalidad y el sentido de seguridad que nace de considerarnos parte de un conglomerado humano cercano, haga que

3 La proyección de la población mundial para el año dos mil diez llega a diez mil millones

anhelemos mantener aquello que nos diferencia en forma tal, que disfrutemos de lo que es propio de nuestro entorno inmediato. Con acierto o desacierto se habla de identidad cultural en todos los tonos y con múltiples propósitos y lo que antes era insólito -que en las políticas culturales de los estados se destine recursos para manifestaciones de la cultura popular- hoy se considera normal y deseable, ya que el más alto porcentaje de la identidad de los pueblos se encuentra en estas expresiones que fundamentan su legitimidad en la tradición, mientras la cultura elitista, al proyectarse hacia la actualización, considera fundamental el cambio sin que importe que provenga de elementos gestados en otras culturas.

La valoración de lo diferente nace del afán de los grupos humanos de ser distintos y se ha reforzado por el reconocimiento de aquello que, teniendo otras características, proviene de otras culturas. El fenómeno del turismo es un claro ejemplo; se lo llama la industria sin chimeneas y es, indiscutiblemente, una importante fuente de ingresos que de alguna manera llega a todos los estratos humanos. El turismo se encuentra en el ámbito del ocio, es decir de la realización de actividades ajenas a los condicionamientos del trabajo, con el objeto de disfrutar de experiencias placenteras. Poco sentido tendría que el turista deje su habitáculo normal para trasladarse a otro que reúna las mismas condiciones ya que el tiempo libre de que dispone, en este caso, podría ser utilizado de mejor manera en el propio lugar. La razón de ser del turismo es vivir experiencias distintas y, de esta manera, ampliar aunque sea por poco tiempo, las condiciones de su entorno habitual.

Por lo menos en algunos sectores, lo diferente, antes considerado vergonzoso por su retraso en relación con la civilización global o los países desarrollados, hoy ha cobrado valor y alguna forma de respetabilidad por el atractivo de quienes no tienen inconveniente en gastar recursos para apreciarlo en forma directa. Es común que en países multiculturales del tercer mundo las empresas receptoras de turismo

incluyan visitas a estos grupos, que antes había que ocultarlos a la vista de extranjeros para no perder prestigio. En el Ecuador para los visitantes que llegan a Quito en tours programados, se considera que un sitio fundamental de visita es Otavalo, sobre todo los días de feria, por la importante presencia de indígenas cuya forma de vida difiere en alguna medida de la del occidental común, comenzando por su vestimenta. No es extraño que en hoteles, restaurantes y lugares similares, quienes atiendan sean personas indígenas con sus atuendos definitorios o, en algunos casos, “disfrazados” con este ropaje. El turismo de aventura, limitado a pocos grupos, pero en proceso de crecimiento, implica experiencias con entornos marginados, con frecuencia, en sectores inhóspitos.

Humanismo y diferencias

Si somos en nuestro planeta los únicos que pensamos y tenemos afectos y desafectos frente a múltiples situaciones, el humanismo, entendido en el ámbito filosófico como una concepción que pretende explicar las cualidades prioritarias del ser humano en cuanto forma parte de un entorno natural y social, ha tenido variaciones en su interpretación a lo largo de la historia, dependiendo de la preferente valoración que se da a las condiciones del ser humano. Entre los griegos se entendía por “vivir conforme a la naturaleza”, es decir, partiendo de un conocimiento de sí mismo, adecuarse a estos condicionamientos sin



pretender forzar las condiciones propias de la ho-minidad. En la edad media predominaba una concepción religiosa ya que la vida en esta tierra era un tránsito para la otra vida en la que se disfrutaría o sufriría de salvación y condenación eterna. En la época del racionalismo había que dar toda la importancia a este instrumento con ilimitadas posibilidades que nos conduciría a la verdad y la felicidad. En todo caso, estas visiones se pretendía que tenían valor universal partiendo de que la condición humana era la misma en todas partes.

La axiología –teoría de los valores- es fundamental a la naturaleza humana, no sólo nos limitamos a razonar en la vida, sino que pretendemos realizarnos, en uso de nuestra libertad, de acuerdo con las cualidades existentes que preferimos. Los valores existen como metas hacia las cuales tendemos. No se trata sólo de contemplarlos y explicar, sino de realizarlos, es decir, integrarlos a nuestra vida. No nacemos definitivamente hechos, podemos hacernos a lo largo del tiempo escogiendo una serie de alternativas que la vida nos ofrece y cada persona tiene su propia jerarquía de valores en el sentido de sus preferencias. Esta jerarquización cambia con el tiempo –es evidente que en el mundo occidental los valores económicos son los que se encuentran en la cúspide en nuestros días- y varían de cultura a cultura.

En la actualidad se generaliza la tendencia a aceptar la diferencia cultural como algo normal y propio de la especie humana y se puede pensar que el humanismo de nuestros tiempos se proyecta a entender la condición humana como constituida por las diferencias, aceptarlas como algo positivo y tener como meta de la vida el crecimiento y la realización, no sólo aceptando su existencia sino considerando que la plenitud del desarrollo se logra relacionándonos de manera horizontal con las otras culturas.

Samuel Huntington en su obra “El Choque de Civilizaciones” escribió:

“Mientras que un país podía evitar alinearse en la guerra fría, no puede ahora carecer de una identidad. La pregunta ¿De que lado estás? Ha sido reemplazada por esta otra ¿Quién eres?. Cada Estado debe tener una respuesta, su identidad cultural que define el lugar del Estado en la política global, sus amigos y sus enemigos.

Los años noventa han conocido la explosión de una crisis de identidad a escala planetaria. Casi en cualquier parte a donde se volviera la vista, la gente ha estado preguntándose ¿Quiénes somos?, ¿A dónde pertenecemos? Y ¿Quién no es de los nuestros?

...La mayor relevancia de la identidad es gran parte resultado de la modernización socio-económica, tanto en el plano individual, donde la dislocación y la alienación crean la necesidad de identidades más significativas, como en el plano social, donde las mayores capacidades y poderes de las sociedades no occidentales estimulan la revitalización de identidades y las culturas autóctonas.

...La identidad en cualquier plano –personal, tribal, racial o de civilización- sólo se puede definir en relación a <otro>, una persona, tribu raza o civilización diferente.

...Las fuentes de conflicto entre Estados y grupos de diferentes civilizaciones son, en gran medida, las que siempre han generado conflictos entre grupos de gente: el control de las personas, el territorio, la riqueza, los recursos y el poder relativo, que es la capacidad de imponer los propios valores, cultura e instituciones a otro grupo en comparación con la capacidad de dicho grupo para hacer eso con uno.

...Es humano odiar. Por definición y motivación, la gente necesita enemigos: competidores en los negocios, rivales en el rendimiento académico, opositores en política...La tendencia de un nosotros

*contra ellos es casi universal en la arena política. En el mundo contemporáneo es cada vez más probable que el <ellos> sea gente de una civilización diferente”*⁴.

Esta situación puede conducir –y de hecho ha conducido- a enfrentamientos armados de trágicas consecuencias, cuando se parte de la idea de superioridad de una cultura o civilización sobre otra y a un afán de dominio y sometimiento. Estas actitudes destructivas se superarían si es que se impone la tendencia a aceptar la existencia de los otros como algo positivo, esforzándonos en dar prioridad a las cualidades y virtudes que todo conglomerado humano tiene y, venciendo la arrogancia, encontrar que podemos aprender mucho del <otro>.

La tendencia a creer que la cultura de la que formamos parte es única y correcta, ha conducido a considerar a los <otros> como inferiores, en el múltiple sentido de este término, partiendo de juicios distintos, lo que llevaría a la conclusión de que todo lo diferente es negativo. Los prejuicios, es decir ideas y actitudes frente a los demás que parte de una serie de creencias no confirmadas, juegan un importante papel en esta posición excluyente.

Un humanismo que responda a la circunstancia de nuestros días debe partir de un reconocimiento de las diferencias culturales como una manifestación de la riqueza de nuestra especie, cuya creatividad no se limita a determinados planteamientos y realizaciones. Una comprensión de estas diferencias no puede conseguirse partiendo de los patrones que estructuran la cultura de la que formamos parte, sino de aquellos que conforman las otras culturas. Tenemos capacidad para liberarnos temporalmente de nuestras estructuras interiores y entender, aunque sea parcialmente, otras realidades desde sus veneros.

4 Samuel Huntington, "El Choque de Civilizaciones", 1997, Paidós, Barcelona.

Es digno de alabanza que cada persona se sienta parte de su cultura, que se satisfaga con su identidad, se integre y realice dentro de sus pautas e ideas, pero no tiene sentido que esta manera de organizar la conducta se contamine con posiciones que no respeten a otras culturas, por considerar que carecen de algunos rasgos, de aquellos de la que se forma parte y se pretenda darles validez universal. Hay planteamientos universales de la cultura, pero la manera cómo se concretan en cada una, es diferente y tiene legitimidad⁵.

Si aceptamos que es normal la configuración diferente de los conglomerados humanos, un auténtico humanismo no debe limitarse a conocer lo distinto y comprenderlo como una alternativa a las múltiples posibilidades de la creatividad. Es necesario valorar lo que los otros han creado, partiendo de su “lógica interna,” que nos llevará a descubrir no sólo realizaciones distintas, sino limitaciones y carencias de nuestra cultura. El componente axiológico es esencial en las estructuras de las culturas. No es suficiente para una comprensión cultural de los <otros> entender los rasgos diferentes tan sólo mediante un análisis mental. Hay que tener una visión clara de la manera cómo cada cultura valora y jerarquiza a sus componentes.

Posiciones frente a lo diverso

La posición y la actitud frente a los <otros> existe desde que el ser humano, respondiendo a su naturaleza, se diversificó, pero las interrelaciones han cambiado, por lo menos parcialmente. Inicialmente se tenía **conocimiento** de la existencia de otras culturas, pero era

5 Keneth Pike desarrolló los conceptos “Emic” y “Etic” para la Lingüística, que luego se trasladaron a la Antropología. Lo Emic tiene que ver con lo propio de cada cultura y lo etic con lo universal. Una falacia propia de algunas culturas, como la occidental, es pretender que sus emic sean etic.

frecuente considerarlas como inferiores y, a veces, enemigas. Recordemos, que para los griegos y los romanos en su época de auge, la palabra “bárbaro” -que literalmente significa extranjero- adquirió un sentido peyorativo para referirse a gente carente de cultura y, además, de refinamientos propios de griegos y romanos. La idea de que era legítimo y conveniente que los superiores –en múltiples sentidos- debían conquistar y someter a los inferiores, fue generalizada con la mentalidad de que el éxito del imperio y las políticas imperiales dependía, en buena medida, de la cantidad de pueblos sometidos. En el auge del imperio español, la expresión de que “en ese imperio no se ponía el sol” muestra la posición prepotente de los poderosos, que luego se trasladó a los ingleses colonizadores. Las organizaciones tribales se caracterizan por su sentido exclusivista y por considerar que otras tribus son sus enemigas, que deben ser, como meta final, eliminadas. Hace pocos años el mundo, gracias a la difusión y progreso de los medios de comunicación, fue testigo de los sangrientos enfrentamientos en Ruanda y Burundi, entre Tutsis y Hutus, con un descomunal número de muertos en relación con la población de esos grupos.

La **aceptación** de la existencia de otras culturas es un paso adelante, en el sentido de que la inferioridad no es esencial a los otros;



verdad es que se puede aceptar lo diferente como algo negativo, pero por lo menos se reconoce posibilidades distintas de organizar una colectividad, aunque siga en pie la idea de que aquella de la que se forma parte es la mejor de todas las posibles. En algunos casos aceptar supone alguna forma de valoración, un interesante ejemplo es el de la posición de los misioneros jesuitas en el Para-

guay con respecto a los indios guaraníes a los que había que evangelizarlos para convertirlos a la “única religión verdadera” con un sentido de superioridad, pero posibilitando y alentando manifestaciones culturales propias en áreas como la música, la organización comunitaria y otras expresiones artísticas, respetando inclusive su idioma como un mecanismo idóneo para la comunicación.

La **tolerancia** supone, más allá de la aceptación, la determinación de no intervenir en las otras culturas o etnias aceptando, aunque sea de mal grado, el derecho a su existencia y sus manifestaciones. La tolerancia suele estar en los cuerpos jurídicos, comenzando por las constituciones, que declaran que habrá igualdad absoluta ante la ley para todas las personas, no importa su raza o su procedencia cultural. En este sentido, se pretende eliminar la discriminación legal de los grupos diferentes marginados, aunque los prejuicios siguen subsistiendo, ya que no hay como acabar con ellos por disposiciones jurídicas. No siempre la tolerancia es el resultado de disposiciones legales, con alguna frecuencia procede de decisiones personales, cuando las personas son conscientes de que las diferentes creencias y pautas de conducta son legítimas, en la medida en que no constituyan un peligro para el resto de integrantes de un estado. La vida en colectividad requiere la no agresión a las otras culturas con las que se coexiste, partiendo de un principio básico, por lo menos en el sistema democrático: Si quiero no ser molestado en mis formas de vida, debo no molestar a los que tienen diferentes, es decir una aplicación de reciprocidad que de ninguna manera puede entenderse como concesión y, peor aún, como merced.

La **comprensión** de lo diferente implica, no sólo aceptar y tolerar, sino una predisposición a tratar de lograr explicaciones desprejuiciadas del por qué de las diferencias existentes. Hay una actitud que supera el complejo de superioridad, ya que no se da por hecho que lo distinto en los conglomerados humanos, por el mero hecho de no concordar, es inferior. Comprender requiere un proceso mental que busque con

frialdad los fundamentos de las pautas de conducta distintas, así como su incorporación a la cultura integral. El estructuralismo parte del supuesto de que si queremos comprender el real sentido de un rasgo, tenemos que analizarlo dentro de la totalidad en la que funciona, como en el caso del cuerpo humano. La importancia y razón de ser de un órgano, sólo se la entiende considerando las funciones que desempeña en el organismo del que es parte, al igual que una pieza de un motor, tiene pleno significado según el papel que tenga en el funcionamiento de la máquina. Actitudes emocionales negativas sobre lo diferente, son un serio obstáculo para lograr su comprensión. No son raros los casos en que las reacciones emotivas impidan una comprensión racional de lo que se analiza. Para tener éxito en esta tarea, se debe partir de una actitud abierta de las personas que renuncian a condenar sin antecedentes lo diferente. Dog-matismos de cualquier índole impiden esta comprensión; en el caso de lo religioso, la creencia de que tal o cual religión es la “única verdadera”, ya que está avalada por la revelación de un Dios que, por definición, nunca se equivoca, al no admitir siquiera la tolerancia, bloquea toda posibilidad de comprensión. Además de los fanatismos religiosos, hay otros de índole político, cultural, etc.

La **valoración** va más allá de la comprensión; se parte de la idea de que en toda colectividad humana hay elementos positivos y negativos y una sana predisposición a encontrarlos, tanto en la cultura diferente como en la propia. Una valoración plena de lo diferente traería como resultado la superación total del etnocentrismo. El xenocentrismo, como deformación del primero, implica una visión pesimista de lo propio y una creencia en que todas las cualidades y excelencias de la cultura se encuentran en el extranjero, casi siempre en tal o cual país. En el caso del Ecuador y otros países latinoamericanos, hemos vivido fenómenos como el “afrancesamiento” practicado por personas de alto nivel económico que consideraban que, frente a nuestras limitaciones y deficiencias, lo más acertado en la vida proviene de Francia y que hay que organizar la conducta imitando esos patrones⁶. No cabe entender

valorar como exaltar algo, lo propio o lo ajeno, sino como la predisposición a evaluar, con la mayor frialdad posible, los defectos y cualidades de las diferentes culturas y de la propia, así como de incorporar a la nuestra lo que en otras es positivo. La acertada valoración lleva al respeto, ya que no es suficiente el conocimiento y la tolerancia, sino una apreciación de los aciertos y cualidades de los otros. Sólo se respeta aquello que se valora.

Las culturas no son entes aislados, se encuentran en permanente interrelación. Una generalizada tendencia en el pasado ha sido que la más fuerte domine a la más débil, partiendo de una supuesta superioridad. Si entendemos por aculturación el intercambio de rasgos entre dos culturas, si tienen un poder similar, el fenómeno se da de una manera simétrica, en el sentido de que los aportes para modificaciones son equilibrados. Cuando hay una relación en la que la una tiene ventajas, sobre todo tecnológicas, la aculturación es asimétrica, pues la más fuerte, la dominante, impone un mayor número de rasgos. El caso de la conquista y colonización de América, sobre todo Iberoamérica, es un buen ejemplo de esta asimetría.

En nuestros días se pretende que las relaciones sean simétricas, al margen del mayor o menor poder y tamaño de las culturas. A esta situación se denomina **inter-culturalidad**. Catherine Walsh se refiere en estos términos:

“El concepto de inter-culturalidad va más allá de la diversidad, el reconocimiento y la inclusión. Revela y pone en juego la diferencia no solamente cultural sino colonial, a la vez busca maneras de negociar e interrelacionar la particularidad con un

6 Por lo menos en parte, luego de la segunda guerra mundial, el epicentro del xenocentrismo se ha trasladado a Estados Unidos y en buena medida esta actitud demuestra la enorme cantidad de emigrantes y las presiones para establecerse allí.

universalismo plu-ralista y alternativo, la aplicación de lo que se ha convertido en lema: la unidad en la pluralidad (ver Walsh 2002b). Pero una unidad muy distinta de la que supuestamente existe. Una unidad intercultural que tiene puentes comunicacionales y apelan a cambios profundos en todas las esferas de la sociedad, aportando a la construcción de una propuesta civilizatoria alternativa, a un nuevo tipo de estado y una profundización de la democracia”⁷.

Cabe tomar en cuenta que esta cita es parte de un trabajo de la autora para analizar la problemática de la justicia indígena en el Ecuador, país al que en el primer artículo de la Constitución vigente se lo califica, con fundamento, de multiétnico y pluricultural. En países como Estados Unidos que se conformó con un intenso flujo de inmigrantes provenientes de países diferentes, con elementos culturales distintos, se ha planteado el problema del respeto total a las minorías lo que, según algunas personas, podría llevar a una peligrosa fragmentación de esta potencia mundial que ha logrado un equilibrio entre la

diversidad y la unidad, haciendo honor al lema que consta en su escudo desde la iniciación como país independiente y soberano: “e pluribus unum”.



De hacerse realidad la interculturalidad, los conflictos tenderían a desaparecer ya que los problemas, en caso de haberlos, se solucionarían mediante diálogos. Si hay que cambiar, la política sería incorporar componentes

7 Varios autores, Justicia Indígena, Aportes a un Debate, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2002

de otras culturas con actitud positiva, eliminando el prejuicio de que lo que es parte de otras culturas, por definición, es negativo. José Vasconcelos, en su libro “Raza Cósmica”, sostiene que el mestizaje es positivo, ya que la nueva raza, que surge de la mezcla de las demás, incorpora las cualidades de las que participan las otras. Demás está decir que en este artículo, más allá de las diferencias biológicas, cuentan las culturales.

Oficialización de la diversidad cultural

La diversidad es inherente a la naturaleza de la cultura y, por lo tanto, es casi tan antigua como el ser humano, su aceptación, con una visión positiva, pudo haberse dado en el pasado como casos de excepción en algunas personas. En Hispanoamérica, Fray Bartolomé de las Casas es un elocuente ejemplo. A propósito del cristianismo, no debemos olvidar que el mensaje de Cristo pretende eliminar diferencias de toda índole entre los integrantes de la especie humana, al rebasar el concepto judaico de “pueblo elegido” e igualar a todas las personas al considerar las hijas de Dios. Logró el cristianismo convertirse en la religión más difundida del mundo Occidental, pero cuando alcanzó poder político, apareció y cobró cuerpo la división entre cristianos y paganos. Si consideramos que la religión, desde el punto de vista antropológico cultural, es una creación del ser humano, es explicable que, conforme a una tendencia generalizada, se haya dividido a los integrantes de la especie humana en buenos y malos, dueños de la verdad y depositarios del error, encontrándose los cristianos en el bando positivo. Un ejemplo de excesos de esta dicotomía excluyente fue la inquisición que, so pretexto de mantener la “pureza de la fe”, a través del “Tribunal del Santo Oficio” cometió toda suerte de excesos, llegando inclusive a quemar vivos, mediante sentencias, a los que consideraban se habían desviado de los planteamientos oficiales de la religión⁸.

Al proclamarse y haberse puesto en práctica la libertad de pensamiento y culto, se han eliminado de los cuerpos jurídicos de la mayor parte de los países del mundo estos discrimenes, pero no quiere decir que, reformada la ley, cambia inmediatamente la realidad; al menos abre caminos para que se trasladen a la práctica estas posiciones. La UNESCO, considerada la más alta autoridad mundial en el campo de la educación, la ciencia y la cultura, ha demostrado en los últimos años especial interés en consagrar en sus documentos la valoración a las diferencias culturales con la consiguiente condena a las posiciones contrarias. Avala esta posición el hecho de que se trata del foro mundial más importante al que concurren todos los países del mundo con sus peculiaridades culturales que destacan la diversidad.

Esta institución, en su informe sobre la educación para el Siglo XXI⁹, considera que la educación, en nuestros días, se sostiene en cuatro pilares: Aprender a conocer, Aprender a hacer, **Aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los otros**, Aprender a ser. En lo relacionado con el conocimiento del otro dice:

“¿Sería posible concebir una educación que permitiera evitar los conflictos o solucionarlos de manera pacífica, fomentando el conocimiento de los demás, de sus culturas y espiritualidad?”

-
- 8 Procedimientos y actitudes similares se han dado, y en algunos casos se dan, en otras religiones, por lo que esta situación, más que vincularla a determinadas instituciones y credos, hay que atribuirlos al dogmatismo religioso. No cabe tampoco olvidar que otros tipos de dogmatismo, como el político, conducen a iguales o mayores excesos como lo demostró el Nacional Socialismo alemán en tiempos de Hitler.
- 9 Delors, Jacques, La Educación Encierra un Tesoro, 1997, Ediciones UNESCO, México D.F.

... Parecería entonces adecuado dar a la educación dos orientaciones complementarias. En el primer nivel, el descubrimiento gradual del otro. En el segundo y durante toda la vida, la participación en proyectos comunes, un método quizás eficaz para evitar y resolver los conflictos latentes.

La educación tiene una doble misión: enseñar la diversidad de la especie humana y contribuir a la toma de conciencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos. Desde la primera infancia, la escuela debe, pues, aprovechar todas las oportunidades que se presenten para esta doble enseñanza.

... El descubrimiento del otro pasa forzosamente por el conocimiento de uno mismo; por consiguiente, para desarrollar en el niño y el adolescente una visión cabal del mundo, tanto si la imparte la familia como si la imparte la comunidad y la escuela, primero debe hacerle descubrir quién es. Sólo entonces podrá ponerse en el lugar de los demás y comprender sus reacciones. El fenómeno de esta empatía en la escuela será fecundo para los comportamientos sociales a lo largo de la vida. Así, por ejemplo, si se enseña a los jóvenes a adoptar el punto de vista de otros grupos étnicos o religiosos, se puede evitar incomprendiones generadoras de odio y violencia en los adultos”¹⁰.



10 Ibidem, páginas 98 - 99.

El 20 de Octubre del año 2005, esta misma institución organizó una “Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las expresiones Culturales” cuyo documento, de 35 artículos se reproduce en la entrega de esta revista. La diversidad de criterios, opiniones y posiciones en campos como la cultura, la antropología y, en general las ciencias sociales es muy amplia y, al igual que debe servir para enriquecer los conceptos básicos, a veces da lugar a posiciones intransigentes. Sin creer que este documento sea la verdad absoluta, es evidente que señala una serie de políticas relacionadas con el respeto a la diversidad y define algunos conceptos básicos como Diversidad cultural, Contenido cultural, Expresiones culturales, Actividades, bienes y servicios culturales, Industrias culturales, Políticas y medidas culturales, Protección, Interculturalidad. Toda definición puede ser objeto de críticas y desacuerdos, pero es positivo partir de ellas, sobre todo si proviene de una organización mundial en la que el diálogo y el consenso se practican con apertura.

Aunque parezca paradójico, una de las contribuciones de la globalización –en el sentido amplio del término- al desarrollo positivo de la sociedad, ha sido la intensificación de los conocimientos de las diferencias culturales y una mayor apertura hacia su aproximación y comprensión. Las condiciones actuales no son propicias para juzgar de manera negativa y despectiva a culturas diferentes y condenar las diferencias por el mero hecho de discordar con el entorno humano del que formamos parte. Aún quedan personas y grupos dogmáticos que abominan de lo diferente, sobre todo si es que de alguna manera afecta a sus intereses particulares y que llevan a usar calificativos como el gran satán o el eje del mal para referirse a lo que se opone a intereses de diversa índole, pero la apertura hacia lo distinto con ánimo más positivo que negativo, parece ser la tónica más generalizada. n

Bibliografía Consultada:

Alvarez González, Francisco, 1988, El Pensamiento Moderno y la Idea del Hombre, Editorial Universidad Nacional a Distancia, San José de Costa Rica

Delors, Jacques, 1997, La Educación Encierra un Tesoro, Ediciones UNESCO, México D.F.

Fernández Armesto, Felipe, 2002, Civilizaciones, Taurus, Madrid

Friedman, Jonathan, 2001, Identidad Cultural y Proceso Global, Amorrortu Editores, Buenos Aires

Huntington, Samuel, 2001, El Choque de Civilizaciones, Paidós, Barcelona

Hylland Eriksen, Thomas, 1988, Ethnicity & Nationalism, Anthropological Perspectives, Pluto Press, Londres

Kennedy, Paul, 1993, Hacia el Siglo XXI, Plaza & Janés, Barcelona

Varios autores, 2002, Claves para el Siglo XXI, UNESCO/Editorial Crítica, Madrid.